

boletín

# ambiental

Julio de 2017

Instituto de Estudios Ambientales IDEA - Sede Manizales **139**

## Geopoéticas del Habitar Sur (Primera Parte)



 UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE COLOMBIA

## Geopoéticas del Habitar Sur (Primera Parte)

ANA PATRICIA NOGUERA DE ECHEVERRI  
PHD Profesora Titular y Emérita  
Grupo de Pensamiento Ambiental Departamento de Ciencias Humanas  
Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

Portada: "El Grito No. 2" Oswaldo Guayasamín 1983

La pregunta que nos obsede en nuestra escuela de Pensamiento Ambiental tiene que ver con las maneras cómo esta civilización occidental, y esta cultura llamada moderna, está habitando la Tierra. Cuando Martin Heidegger en su conferencia "Poéticamente habita el hombre..." evoca el poema de Hölderlin "Sin embargo, es por sus propios méritos que el hombre habita poéticamente esta tierra", se detiene en... "Las palabras: «... poéticamente habita el hombre...» (que) dicen más bien esto: el poetizar es lo que antes que nada deja al habitar ser un habitar. Poetizar es propiamente dejar habitar. Ahora bien, ¿por qué medio llegamos a tener un habitáculo? Por medio del edificar. Poetizar, como dejar habitar, es un construir". (Heidegger, 1994)

En clave del interrogante fundante del Pensamiento Ambiental y de aquello de lo que se preocupa, una de las palabras más importantes ha sido la palabra SER no solo como figura ontológica predominante en la filosofía, sino y sobre todo, como verbo que se despliega, como acción permanente, como manera fundante de ser del ser: es decir, el ser solo es ser, en tanto es.

¿Y cómo ES el ser del SER en el mundo? Y a qué mundo nos referimos cuando renombramos con Heidegger, el ser-en-el-mundo, desde la perspectiva del Pensamiento Ambiental? ¿Qué mundo se piensa cuando se habla del ser-en-el-mundo?

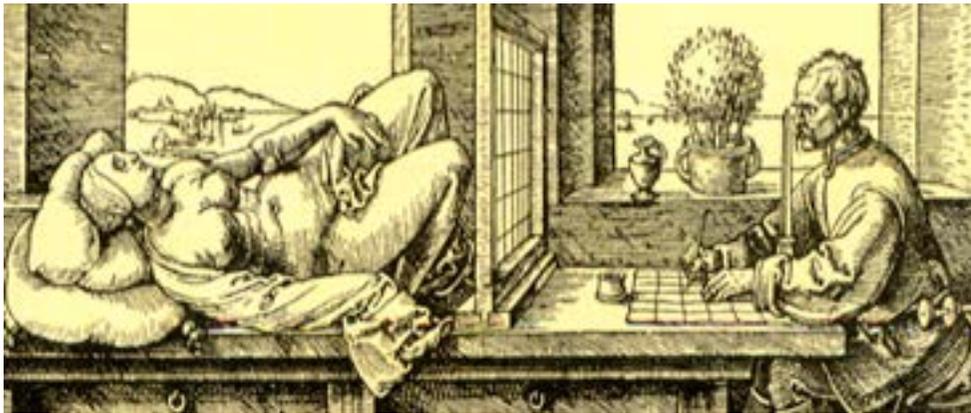
Escribo sobre un mundo que es mutiplicidad, variedad, diversidad, diferencia. Escribo sobre un mundo nombrado como tierra, y de las tensiones que esta palabra contiene con otras maneras de pensarla. Escribo sobre dos concepciones de mundo que de ninguna manera SON las únicas concepciones de mundo. Pienso en Tierra y Globo; en la tensión, profunda hoy, presente en a su vez en dos maneras de la Educación: la educación moderna y la educación ambiental. Propongo la necesidad del Ambientalizar la Educación, especialmente la ambiental, sobre todo, cuando lo ambiental ha sido ocultado por el eficaz y universal discurso del Desarrollo Sostenible, la Sostenibilidad e incluso la Sustentabilidad.

## Preludio

Las tensiones entre tierra y globo emergen del ser de la tierra y del globo: la tierra es vida exuberante y el globo es proyecto planificado. Geografía o geometría. No “y”, sino “o”. No exuberancia de la vida donde la geometría ayuda a un pensar la tierra, sino, exuberancia de la medición, donde la tierra es sometida al calco<sup>1</sup>. Sin embargo, los dos acontecimientos del pensamiento ultra-moderno configuran los tiempos de la globalización, llamados así por la reducción de la tierra a una

“aldea”, mientras los tiempos de la “era planetaria” urgen pensar la tierra como diversidad y diferencia en despliegue.

El globo es una reducción del cuerpo de la tierra. Necesidad de aplanar la tierra. Necesidad de representarla objetivamente. Necesidad de medir sus distancias, necesidad de precisarla y cuantificarla, como lo expresa bella y proféticamente Alberto Durero en su grabado “El Portillo” realizado en 1525.



“El Portillo” Alberto Durero 1525

Desde el siglo XII d.C. comienza este delirio en Europa. Las cartografías hechas por otras culturas como la china, la fenicia, la egipcia o la maya, no buscaron reducir la tierra, sino, expresar su inconmensurabilidad a partir de la representación mítico-poética de los lugares. Animales imaginarios (humanos y no humanos), plantas y dioses configuraron las representaciones de la tierra, cada una como paisaje de paisajes; cada una como plétora de sentidos. Complejidades mítico-poéticas; los mapas procuraron ser labor de arte, como la tierra misma en sus geo-grafías. Superposiciones, escrituras palimpsésticas,

<sup>1</sup> Los conceptos de Rizoma, Calco, Mapa, Cartografía y Multiplicidad son inspirados por Gilles Deleuze y Felix Guattari, especialmente en su impresionante obra Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia (2012)

contactos entre la tierra y el agua, entre la montaña y el río, entre el día y la noche; metáforas creadoras de mundos al tacto; las cartografías no eran calcos, ni visiones telemáticas geométricas cartesianas, eran mapas-relatos de la tierra.

La obra negra del Renacimiento está en los alquimistas, las brujas y los navegantes; cada uno, a su modo pero en secreta cercanía conoce lo oculto, no para des-ocultarlo, sino para tener poder. Los navegantes pintan sus propios mapas, describen sus trayectos, sus caminos, como sueños poéticos, como historias increíbles donde la tierra es fuerzas infinitas, oleajes gigantescos, selvas impenetrables que ellos, gracias a ese poder sobre-natural, aplacan a su paso. El poder sobre la tierra no lo da el develamiento, la deducción, el aplanamiento de la tierra desde la irradiante mirada del geógrafo moderno, sino las geopoéticas del habitar humano. Las escrituras sobre la tierra caminada, navegada, cabalgada, cultivada.

Se funda la era planetaria; la geopoética permite que los sueños de navegantes, alquimistas y brujas se tornen al paso de los siglos, en la ciencia pre-moderna. Conocimiento de frontera donde aún no

hay disciplinas, compartimentación del mundo, escisiones ni reducciones. Para Leonardo Da Vinci (Capra, 2011) todo está coligado con todo y el arte permite comprender estas relaciones. La pintura se torna lugar de encuentro, donde se configuran mundos imaginados, se crean lugares soñados, y se recrea la tierra misma. Los mapas recogen imaginarios maravillosos, donde lo mítico se funde con lo matemático y lo geográfico. Acontece, entonces el deseo de conocer lo desconocido y es cuando Europa se lanza a la aventura de “descubrir”. Comienza entonces la mundialización, es decir, el deseo de unificación de los mundos, el europeo y el descubierto por Europa, que no acepta la existencia de varios mundos, diversos, múltiples mundos. Impone el modelo de mundo construido por ella a aquellas tierras que ha “descubierto”. Comienza el paso progresivo de las cartografías, los mapas y las multiplicidades, a los modelos y los calcos en la unicidad que Europa pretende imponer como Sujeto geográfico e histórico. Con esto, comienza la pérdida de la tierra y del cuerpo para los “descubiertos”: se inicia la Modernidad.

## Crisis ambiental, Globalización y Mundialización: pérdida del Cuerpo y de la Tierra

*“No puedo diferenciar las lágrimas de la música” (Nietzsche) Quien no comprende esto instantáneamente, no ha vivido nunca la intimidad de la música. Toda verdadera música procede del llanto, puesto que ha nacido de la nostalgia del paraíso”*

(Ciorán, 1988: 29)

En el libro “El Reto de la vida” publicado en 1995, el filósofo ambiental Carlos Augusto Ángel Maya construye un concepto de Ambiente que cambia el curso de los estudios ambientales: el ambiente emerge de la relación entre la Cultura y el Ecosistema.

Los estudios ambientales hasta la emergencia el Pensamiento Ambiental de Augusto Ángel (1995) se habían ocupado del ambiente como recurso natural, como objeto o como sistema, decía en 1991 el Filósofo Daniel Vidart. El ambiente era entonces “el entorno” sistémico en el mejor de los casos, aquello que rodeaba al ser humano, aquello “que estaba por fuera” del sujeto, la naturaleza encomendada al hombre, quien debía entonces conservarla, cuidarla, “explotarla” adecuadamente de tal manera, que las generaciones futuras tuvieran la misma calidad de vida, que las generaciones presentes, (valga la aclaración: de humanos) escribía Gro Harlem Brundtland en su informe titulado “Nuestro Futuro común” (1987).

Si el ambiente es lo que emerge de la relación entre las culturas y las tramas de la vida, el pensamiento sobre lo ambiental se ocupa de esas relaciones en su densidad, en su complejidad, en sus estéticas, en sus movimientos y en sus transformaciones. Cómo, de qué manera se han relacionado las diversas culturas con los diversos ecosistemas, es entonces la pregunta ruta, la pregunta océano, la pregunta obsesiva del pensamiento ambiental; la relación entre

las culturas y los ecosistemas es el habitar-hábitat, en potente evocación que Martin Heidegger hace de Homero, esa relación es el ethos. En la conferencia titulada “Construir, Habitar y Pensar” dictada por Heidegger en 1951, a los 6 años del infame y desastroso fin de la Segunda Guerra Mundial, el autor coliga el pensar con un construir y habitar poéticamente esta tierra; el pensar emerge del habitar y acontece en un construir, de tal manera que no es posible habitar poéticamente si no pensamos, y esto no es posible si el construir solamente es un edificar midiendo del suelo y mercantilizando la habitación.

Hoy, ante el pensamiento ultramoderno que asume la globalización como expresión de una economía única, una manera de producir única, una manera de pensar única y una sola manera de habitar la tierra, el pensamiento ambiental re-piensa las palabras “habitar la tierra”, no en el sentido de la política pública sobre la tierra como propiedad del estado o como propiedad privada; ni en el sentido de región ligado con reino, rey, regimiento; ni en el sentido meramente funcional o económico: división de la tierra en segmentos cuantificados en kilómetros cuadrados, o región como una parte de la tierra que pertenece a una nación, una colectividad o un individuo, sino, en el sentido de tejido de vida simbólico-biótico, donde la tierra en sus permanentes maneras de habitar-se, va configurando diversas maneras de habitar-la. Las poéticas del hacer de la tierra son las que

orientan cómo debe habitarse dicha trama; el pensamiento ambiental en estas claves es un geo-pensamiento que se configura solo en tanto alteridad que permite la comprensión de la tierra-diversa que somos. Dice Augusto Ángel, recordando a Nietzsche, que su pensamiento tan profundo como polémico abre posibilidades de un pensamiento ambiental en tanto que el hombre de Nietzsche es aquel que se aferra a la tierra. (Ángel Maya, A 1999)

Y ¿qué es aferrarse a la tierra en estos tiempos en que la tierra se ha reducido a mercancía, y los estudios territoriales, las políticas regionales e incluso las ambientales piensan la tierra del hombre y no el hombre de la tierra? ¿Qué potencia poético-política pueden tener las palabras “habitar la tierra” en este nuestro tiempo en el que la manera del vivir moderno en la tierra es matándola, odiándola, devastándola, cosificándola y mercantilizándola?, como ya lo profetizaba Francisco de Goya en su pintura de 1822: “Duelo a Garrotazos”.



“La guerra mundial no es la del 39 al 45; es la guerra que le hacemos al mundo: aquella que producimos en el mundo y contra el mundo” (Serres, 2011: 143)

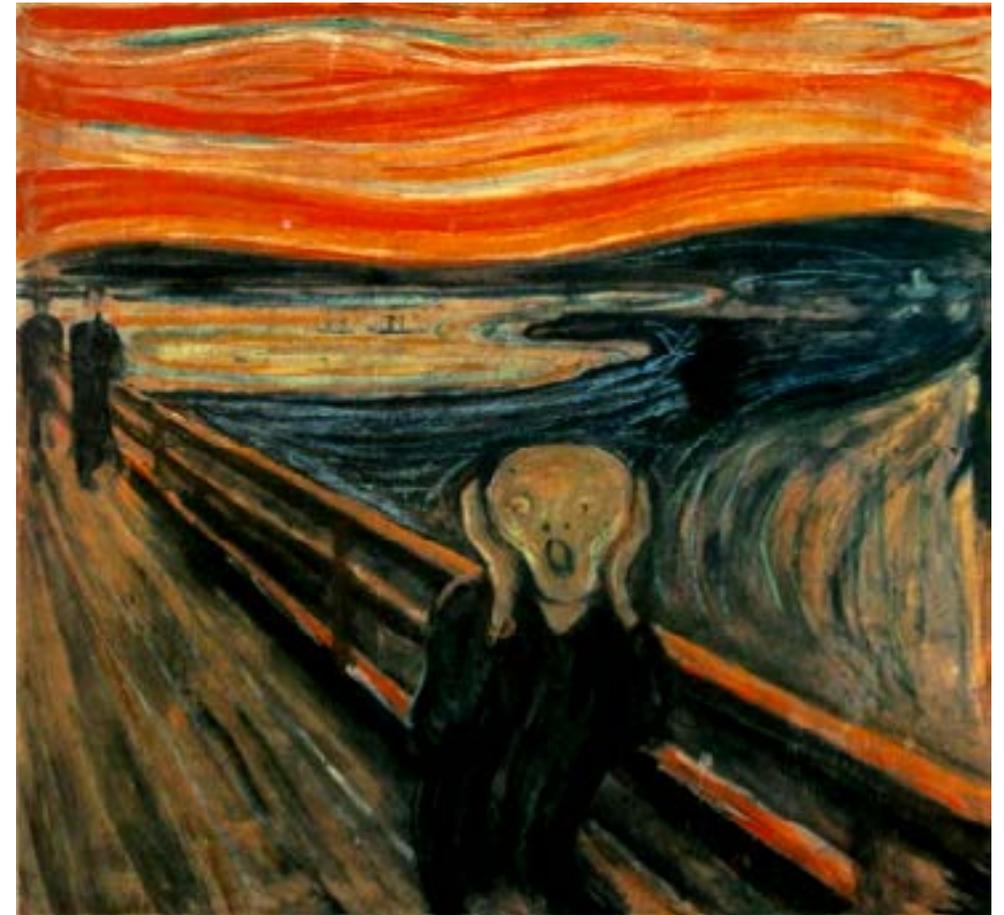
La pérdida de la tierra es la pérdida de la casa, del nicho, del hogar, del nido y del cuerpo que somos. Y ¿qué significa esto? Perder la tierra no es haber perdido

propiedad sobre ella; pérdida distinta se origina en las bases de nuestra civilización, que se podría comprender, en clave mítico-poética con la pérdida del paraíso terrenal. Es una pérdida efecto de la escisión entre el hombre occidental y la naturaleza, y que menciono en el libro *El Reencantamiento del Mundo* (2004), como uno de los orígenes, tal vez el más potente, de la crisis ambiental que estamos viviendo; una pérdida que de diferentes maneras se expresa en la melancolía de los pintores, músicos y poetas del romanticismo, como lo expresa el hermoso óleo del pintor romántico Kaspar Friederich: "Mujer ante el sol naciente" de 1818.



Una pérdida que es semejante a la pérdida de la madre - padre que es la tierra; pérdida que nos ha reducido a sujetos racionales. Así hemos sobrevivido en la tierra en estos últimos 300 años: sin tierra natal, sin cuerpo, sin madre, sin padre, sin

mitos fundantes; tal ha sido la condición de orfandad de nuestra cultura; condición que nos ha sumido en la desolación propia de quienes lo han perdido todo; sin casa y sin cuerpo; sin mitos, sin padre y sin madre... ¿qué nos queda?



"El Grito" Edvard Munch 1893

Mientras la tierra grita en nosotros, buscamos refugio permanente en la ilusión de otro mundo, otra vida, otros cuerpos, otras maneras de sentir, que en esta Modernidad son cooptadas por las lógicas del mercado. Huir de una cultura desterrada, des-hogarada, des-arraigada; de una raza ingrata y sin paz, que ha sentado

las bases de su cultura en una razón que la piensa única, universal, punto cero, alfa y omega de todo lo viviente; una cultura que ha creído ser única y universal; una cultura que además, para serlo, ha roto amarras con la naturaleza, con la tierra, con la plétora de la vida, según el concepto kantiano de libertad.

Escindidos desde el origen de esta civilización, hemos errado entre la nostalgia y la melancolía: nostalgia de un paraíso perdido, melancolía y hastío de un presente sin sentidos y sin lugar, donde la fugacidad, la transitoriedad, la rapidez del tiempo que pasa, la mundialización, la homogeneización y la globalización atrapan el deseo de alteridad.

Renunciamos a un habitar poético. Renunciamos a habitar la tierra y a que ella nos habite en rito, en danza, en canto, musicalmente. Construimos mundos ilusorios a través de las grandes utopías del desarrollo y progreso de las naciones en la Modernidad como proyecto de realización de la razón. Mundos ilusorios en los discursos de la ciencia y la tecnología; mundos ilusorios en las pretensiones de universalidad de la filosofía occidental moderna; mundos ilusorios en la matematización del mundo. Mundos ilusorios cuya promesa global niega la singularidad que somos. Hipotecamos la tierra a esos mundos ilusorios, que en algún momento nos han ofrecido un vivir mejor y no el buen vivir que anuncia la bella palabra-ethos Abya-yala.

La tragedia de la escisión fundacional de occidente consiste en haber creído ser amos y señores del tejido de la vida, siendo un mero hilo en la trama de la vida; haber creído que la libertad consistía en dominar la naturaleza, siendo apenas una emergencia de ella. Haber creído en la infinitud de la razón siendo ella misma

una reducción mínima de lo humano... haber creído ser humanos sin naturaleza, cuando solo es posible serlo en ella... haber despreciado la tierra, siendo ella nuestra madre. Haberla reducido a objeto, siendo ella un enigma maravilloso, indescifrable y misterioso. Haber creído que la ciencia podía explicar la vida, cuando en realidad la vida no se puede apresar en una fórmula matemática, en un dato, en una cuantificación. La tragedia de esta civilización ha sido, haber creído que la naturaleza, la tierra era de su propiedad, cuando somos los humanos los que nos debemos a la tierra.

“La herencia judeocristiana y platónica condujo a que la cultura occidental se construyera sobre una especie de estructura dual, soporte de las relaciones de dominio y explotación inmisericorde de las tramas de la vida llamadas «naturaleza». El desprecio por la terrenalidad, la carnalidad y el cuerpo como lugar de lo placentero se transformó en la modernidad en una actitud de descuido y sojuzgamiento de los frutos y bienes de la tierra. El cimiento del desarrollo sin límites de la ciencia y la tecnología fue la profunda escisión entre cultura y naturaleza que, bajo las figuras de cielo y tierra o alma y cuerpo, llegó a la modernidad para convertirse en sujeto y objeto. La cultura moderna se consolidó gracias a la creencia de que la naturaleza era ilimitada y estaba disponible como recurso para la racionalidad tecnocientífica infinita del ser humano” (Noguera, 2004: 29)  
La reducción de las variedades, los

acontecimientos y la diversidad de la naturaleza a fórmulas físico-químico-matemáticas en la modernidad expresó el triunfo de la razón sobre la vida, pero también la pérdida de la tierra como lugar de origen mítico-poético de lo humano. En el mismo momento en que nuestra cultura encontró la manera más sutil y eficaz de dominar la naturaleza para colocarla bajo su dominio perdió

la tierra como diversidad, como el habitar mismo, para convertirla en globo homogéneo controlado por el aleph de la mega-modernidad: los medios de comunicación y control de la vida.

En Heidegger o la voz de los tiempos sombríos, escribe el filósofo Pedro Cerezo un hermoso capítulo: “De la existencia ética a la ética originaria”:

### “«Ethos y nomos

Entre estas palabras aurales se destaca el triángulo physis, ethos y logos. El entrelazo de las dos primeras, tal como ha mostrado Riedel, cancela el dualismo platónico de dos esferas independientes, tan decisivo luego en la contraposición moderna de naturaleza y libertad, para presentarlas como radicales indisociables del <<todo del ser>> que en su <<emerger a presencia>> (physis) no puede dejar de <<concernir propiamente>> al hombre (HLL, 216). La unidad de ambos radicales la expresa elocuentemente un temprano texto de Holzwege: <<A este surgir y abrirse mismo y en cuanto todo lo llamaron los griegos primitivos Physis. Ella ilumina, a su vez, aquello hacia y en donde funda su habitar el hombre>> (Hz, 31). Ethos designa, pues, un rasgo esencial y originario del hombre, pero no como algo que este tenga en su haber, sino, a la inversa, como aquello a que se debe, a lo que pertenece y por lo que es requerido

como su lugar de gravitación. Tal como precisa Heidegger, <<lo esencial en el ethos, en este permanecer, es el modo como el hombre se detiene en el ente y cómo él se conserva y se deja mantener. El entenderse en relación al ethos, el saber de ello, es Ética>>. “(43 y 44)

La pérdida de la tierra como lugar de origen de la vida y lo humano como emergencia de ella, es a la vez, la pérdida de la tierra como entramado de vida y la pérdida del habitar mismo en tanto morada para el hombre. La pérdida de la tierra en tanto morada, en tanto habitación, en tanto casa, es la pérdida de un modo del ethos, que Leonardo Boff en su Ética Planetaria para el Gran Sur nos advierte como establo para los animales, morada para el hombre... según la idea homérica. El desplazado, el desterrado, el desarraigado, el errante, el nómada, el vagabundo, el sin-tierra, son figuras

poético-políticas, de esta pérdida. Según la evocación que hace Boff de Homero; el ethos es el modo como la tierra se expresa para ser habitada por el hombre. La palabra es la manera como el hombre se relaciona con la tierra de la que está hecho, de manera que no es posible separar el ethos del logos. En occidente, el logos dejó de nombrar la tierra para nombrar aquello que el hombre occidental construyó, separado, escindido de la tierra: la cultura. El hombre occidental moderno renunció a lo mítico-poético en busca de la precisión, la exactitud y el cálculo. Por ello, la palabra poética que nombraba la tierra se olvidó, y con Newton comenzamos a nombrarla con lenguaje matemático universal.

Pero volvamos a la palabra de Pedro Cerezo en evocación heideggeriana:

*“Ethos designa, pues, un rasgo esencial y originario del hombre, pero no como algo que este tenga en su haber, sino, a la inversa, como aquello a que se debe, a lo que pertenece y por lo que es requerido como su lugar de gravitación”...“Habitar indica una relación esencial de pertenencia al lugar propio y propicio de la existencia humana” (44)*

El habitar es entonces originario del hábitat, que como hábito, el habitante lo habita; como en este “Seductor” de René Magritte (1953)



Habitar es comprender-se hecho del lugar (hábitat) que se habita. Estamos hechos del lugar que habitamos. Siendo la tierra nuestro hábitat...; siendo la tierra agua y el agua tierra, el seductor es seductor en tanto que el barco para ser barco se convierte en agua, y el agua para serlo, se convierte en barco... en tanto habitar, este emerge del tejido entre habitar-hábitat-habitante-hábito-habitación.

## Referencias Bibliográficas

- AGAMBEN, G (2006) Lo Abierto. El hombre y el Animal. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora
- AGAMBEN, G (1999) Homo Sacer I. El poder Soberano o la Nuda Vida. Barcelona: Pre-textos
- ÁNGEL MAYA, A (1995) La fragilidad ambiental de la cultura. Bogotá: IDEA - UN
- ÁNGEL MAYA, A (1996) El Reto de la Vida. Bogotá: ECOFONDO
- ÁNGEL MAYA, A (1999) La Razón de la Vida IV: Spinoza, Marx y Nietzsche.: Manizales Universidad Nacional
- ÁNGEL, A (2002), El retorno de Ícaro: Una propuesta de filosofía ambiental, Bogotá: PNUD, UN-IDEA, ASOCARS – México: PNUMA
- BOFF, L. (2001) Ética Planetaria desde el Gran Sur. Madrid: Editorial Trotta
- CAPRA, F. (2011) La ciencia de Leonardo. Barcelona: Anagrama
- CEREZO, A (1991) De la existencia ética a la ética originaria. En: Heidegger o la voz de los tiempos sombríos. Barcelona: Ediciones del Cerval
- CIORÁN, E (1988) De Lágrimas y Santos, Tusquest Editores
- DELEUZE G., GUATTARI F (2012) Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia. Valencia: Editorial Pre – textos
- DUQUE, F. Compilador (1991) Heidegger o la voz de los tiempos sombríos. Barcelona: Ediciones del Cerval
- HEIDEGGER, M. (1997), Construir, habitar y pensar, Alción Editora, Argentina
- HEIDEGGER, M (1994) ¿Poéticamente habita el hombre? En: Conferencias y Artículos. Barcelona, Serbal. Traducción de Eustaqui Barjau
- HEIDEGGER, M (1994a) ¿Qué quiere decir Pensar? En: Conferencias y Artículos. Barcelona, Serbal. Traducción de Eustaqui Barjau
- JULLIEN, F (2001) Un sabio no tiene ideas. Madrid: Siruela
- NEGRI, A (1993) La anomalía Salvaje. Ensayo sobre Poder y Potencia en B. Spinoza. Barcelona: Anthropos
- NEGRI, A (2000) Arte y Multitud. Ocho Cartas. Madrid: Editorial Trotta
- NOGUERA A.P. (2004) El reencantamiento del mundo. Ideas para la construcción de un pensamiento ambiental contemporáneo. Manizales: Universidad Nacional – México: PNUMA/ORPALC, Serie PAL
- NOGUERA A.P. (2012) Cuerpo – Tierra. El Enigma, El Habitar, La vida. Potencias de un Pensamiento Ambiental en clave del Reencantamiento del Mundo. Madrid: Editorial Académica Española
- NORBERG-SCHULTZ, Ch. (1975) Existencia, Espacio, Arquitectura. Madrid: BLUME
- PARDO, J.L (1991) Sobre los espacios Pintar, Escribir, Pensar. Barcelona: Serbal
- PARDO, J.L (1998) A cualquier cosa llaman Arte. Ensayo sobre la falta de lugares. En: CASTRO, I (1998) Informe sobre el estado del lugar. Oviedo: Caja de Asturias
- SERRES, M. (1991) El contrato Natural. Paris: Pre-Textos
- SERRES, M. (2011) Variaciones sobre el cuerpo. México: Fondo de Cultura Económica



**Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -**  
*Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax 8879383*  
*Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas*  
*<http://idea.manizales.unal.edu.co>*  
*[idea\\_man@unal.edu.co](mailto:idea_man@unal.edu.co)*